

GALERÍA PATRICIA READY

La habitación de Pablo Linsambarth

AMALIA CROSS

Por estos días, la obra de Pablo Linsambarth se puede ver en una exposición individual en Galería Patricia Ready, en una muestra colectiva en el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires (Macba) y, a puertas cerradas, en varias colecciones de arte en Chile y el mundo. ¿Pero quién es Pablo Linsambarth y por qué todos queremos tener una obra suya en la pared?

Pablo Linsambarth nació en Santiago, en 1989, estudió arte en la Universidad de Chile y cuando decidió retratarse —este año— lo hizo como un adolescente en su habitación.

“Mi habitación” (2023) es una tela enorme, de cinco metros de largo, que representa ese espacio íntimo y determinante en la vida de un quinceañero. Una obra que nos muestra una serie de códi-

gos, símbolos y referencias visuales que resultan ser claves al momento de comprender el imaginario que conforma su pintura.

Al lado de la ventana está la cama y frente a ella, un pequeño televisor conectado a una consola de videojuegos. Sobre el muro de ladrillos color damasco hay afiches, calcomanías, un *skate*, una radio y dos repisas con libros y CDs arriba de un escritorio con un computador encendido, con Windows 95 en la pantalla. En el suelo, sobre una alfombra roja, varios pares de zapatillas y unas pantuflas rosadas. En la mitad de la escena, lo vemos a él —duplicado como adolescente y adulto— en posición de ataque, acompañado de su gato, como si fuera un persona-

je de Karate Kid o Mortal Kombat. Y más allá, en el costado derecho, la puerta del baño abierta.

Linsambarth es un joven pintor que creció en los noventa. Hijo de la transición pactada, pasó su infancia viendo la serie de televisión “Twin Peaks”, escuchando música hardcore punk, yendo a tocatas, mirando la revista Playboy, jugando computador o *play station* y siendo parte de “Los de abajo”, la barra de su equipo de fútbol.

En su obra, la estética de los videojuegos y de las bandas de música es tan importante como sus lecturas. En los lomos de los libros que arman su pequeña biblioteca, leemos: “Hijo de ladrón”, “Rayuela”, “Los detectives salvajes”, “El retrato de Dorian Grey”, “La metamorfosis”, pero también



FOTOGRAFÍA CREDITO: PIA BARRAMONDES

Condorito y Barrabases. Mientras que en otra repisa están los libros de arte, con ilustraciones de sus pintores favoritos, como Rosa Loy, Henry Taylor, Lois Dodd o Neo Rauch, junto a los clásicos Goya, Rembrandt y Matisse. Este último se asoma con insistencia —en este y en varios otros cuadros— por la ventana.

Las formas curvas y sinuosas, el tono de verde y azul, recuerdan a “La danza” o “La música” (ambas de 1910) de Matisse, por la relación que se establece entre color, composición, música y armonía. Ahora si Matisse pintaba escuchando Stravinski, Linsambarth parece dejarse llevar por la

melodía del reggaetón y el trap, que se traduce en colores fuertes y siluetas exageradas que representan la cultura popular y los ritmos caribeños en pinturas como: “Lo de anoche”, “Fiera” o “Carnaval”, todas de 2023.

El uso del *spray*, la saturación del esmalte y la expresividad de una pintura más instintiva y callejera plasman situaciones cotidianas y relatos, principalmente, autobiográficos. En este sentido, su obra es equivalente al fenómeno actual de la literatura de “autoficción” o, mejor aún, a la música urbana con letras pegajosas que narran historias personales adornadas con *loops* y *samples*.

“Mi habitación” es un autorretrato y, como tal, un manifiesto del autor sobre la pintura. También es mi obra favorita en exposición. En parte, porque su gran formato logra contrarrestar el blanco impoluto de la sala que compite con las obras y porque me recuerda el trabajo de Juan Domingo Dávila, cuyas pinturas de gran formato nos envuelven hasta hacernos parte de una historia de marginalidad y de otredad. En el caso de Linsambarth, son historias hechas a partir de citas pictóricas, encuentros amorosos, figuras tránsfugas y carreras clandestinas arriba de un Suzuki baleno.

Mi habitación, 2023,
óleo y esmalte sobre tela,
211 x 510 cm.
Pablo
Linsambarth.